

INSTITUTO DE FORMACIÓN PARA LAICOS
AL SERVICIO DE LA PASTORAL PARROQUIAL

SEXTO GRADO

«LA DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA»

ESTUDIO DEL

«COMPENDIO

DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA»

DEL *PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y
PAZ»*

Material reproducido con el permiso de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

Las notas que el editor ha intercalado para explicar palabras poco usuales, van precedidas de la expresión entre paréntesis (ne:), que significa «nota del editor».

INSTITUTO DE FORMACIÓN PARA LAICOS
AL SERVICIO DE LA PASTORAL PARRROQUIAL

SEXTO GRADO

LA DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA

ESTUDIO DEL

COMPRENDIO

DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

DEL PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y
PAZ

Mientras reproducimos con el permiso de la Conferencia Episcopal Mexicana
Las notas que el editor ha incluido para explicar palabras poco usuales van
precedidas de la expresión entre comillas (") que significa «nota del editor».

PONTIFICIO CONSEJO
«JUSTICIA Y PAZ»

COMPENDIO
DE LA DOCTRINA SOCIAL
DE LA IGLESIA



LIBRERIA EDITRICE VATICANA

FORNITORE CONGRUO
GIUSTIZIA E PACE

COMPENDIO
DE LA DOCTRINA SOCIAL
DE LA IGLESIA



LIBRERIA EDITRICE VATICANA

A JUAN PABLO II
MAESTRO DE DOCTRINA SOCIAL
TESTIGO EVANGÉLICO
DE JUSTICIA Y DE PAZ

A JUAN BABUOT
MAESTRO DE DOCTRINA SOCIAL
TESTIGO EVANGÉLICO
DE JUSTICIA Y DE PAZ

SIGLAS

a.	<i>in articulo</i>
AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
ad 1um	<i>in respontione ad 1 argumentum</i>
ad 2um	<i>in respontione ad 2 argumentum et ita porro</i>
c.	capitulo o <i>in corpore articuli</i>
cap.	capitulo
CIC	Codex Iuris Canonici (Código de Derecho Canónico)
Cf.	Confereratur (Compárese)
Const. dogm.	Constitución dogmática
Const. past.	Constitución pastoral
d.	<i>distinctio</i>
Decr.	Decreto
Decl.	Declaración
DS	H. DENZINGER – A. SCHÖNMETZER, <i>Enchiridion Symbolorum defini-tionum et declarationum de rebus fidei et morum</i>
Ed. Leon.	SANCTI THOMAE AQUINATIS DOCTORIS ANGELICI <i>Opera omnia iussu impensa-que LEONIS XIII P.M. edita</i>
Exh. ap.	Exhortación apostólica
Ibid.	Ibidem
Id.	Idem
Instr.	Instrucción
Carta ap.	Carta apostólica
Carta enc.	Carta encíclica
p.	página
PG	<i>Patrologia graeca</i> (J. P. MIGNÉ)
PL	<i>Patrologia latina</i> (J. P. MIGNÉ)
q.	<i>quaestio</i>
QQ. DD.	<i>Quaestiones disputatae</i>
v.	volumen
I	Prima Pars Summae Theologiae
I-II	Prima Secundae Partis Summae Theologiae
II-II	Secunda Secundae Partis Summae Theologiae
III	Tertia Pars Summae Theologiae

ABREVIATURAS BÍBLICA

Ab	Abdías	Judas	Judas
Ag	Ageo	Lc	Evang. de Lucas
Am	Amós	Lm	Lamentaciones
Ap	Apocalipsis	Lv	Levítico
Ba	Baruc	1 M	1 Macabeos
1 Co	1 Corintios	2 M	2 Macabeos
2 Co	2 Corintios	Mc	Evang. de Marcos
Col	Colosenses	Mi	Miqueas
1 Cro	1 Crónicas	Ml	Malaquías
2 Cro	2 Crónicas	Mt	Evang. de Mateo
Ct	Cantar	Na	Nahúm
Dn	Daniel	Ne	Nehemías
Dt	Deuteronomio	Nm	Números
Ef	Efesios	Os	Oseas
Esd	Esdras	1 P	1 Pedro
Est	Ester	2 P	2 Pedro
Ex	Exodo	Pr	Proverbios
Ez	Ezequiel	Qo	Eclesiastés (Qohélet)
Flm	Filemón	1 R	1 Reyes
Flp	Filipenses	2 R	2 Reyes
Ga	Gálatas	Rm	Romanos
Gn	Génesis	Rt	Rut
Ha	Habacuc	1 S	1 Samuel
Hb	Hebreos	2 S	2 Samuel
Hch	Hechos	Sal	Salmos
Is	Isaías	Sb	Sabiduría
Jb	Job	Si	Eclesiástico (Sirácida)
Jc	Jueces	So	Sofonías
Jdt	Judit	St	Santiago
Jl	Joel	Tb	Tobías
Jn	Evang. de Juan	1 Tm	1 Timoteo
1 Jn	1 Juan	2 Tm	2 Timoteo
2 Jn	2 Juan	1 Ts	1 Tesalonicenses
3 Jn	3 Juan	2 Ts	2 Tesalonicenses
Jon	Jonás	Tt	Tito
Jos	Josué	Za	Zacarías
Jr	Jeremías		



SECRETARÍA DE ESTADO

DEL VATICANO, 29 de Junio de 2004

N.559.332

Señor Cardenal:

En el transcurso de su historia, y en particular en los últimos cien años, la Iglesia nunca ha renunciado –según la expresión del Papa León XIII– a decir la «palabra que le corresponde» acerca de las cuestiones de la vida social. Continuando con la elaboración y la actualización de la rica herencia de la Doctrina Social Católica, el Papa Juan Pablo II, por su parte, ha publicado tres grandes encíclicas –*Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus*–, que constituyen etapas fundamentales del pensamiento católico sobre el argumento. Por su parte, numerosos Obispos, en todas las partes del mundo, han contribuido en estos últimos años a profundizar la doctrina social de la Iglesia. Lo mismo han hecho muchos estudiosos, en todos los Continentes.

1. Era de esperarse, por tanto, que se proveyera a la redacción de un *compendio* de toda la materia, presentando en modo sistemático los puntos esenciales de la doctrina social católica. El Pontificio Consejo «Justicia y Paz», laudablemente se hizo cargo de ello, dedicando a la iniciativa un intenso trabajo a lo largo de los últimos años.

Me complace, por ello, de la publicación del volumen *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, compartiendo con Usted la alegría de ofrecerlo a los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad, como alimento para el crecimiento humano y espiritual, personal y comunitario.

A Su Eminencia Reverendísima
el Sr. Card. RENATO RAFFAELE MARTINO
Presidente del Pontificio Consejo «Justicia y Paz»
CIUDAD DEL VATICANO

2. La obra muestra cómo la doctrina social católica tiene también el valor de instrumento de evangelización (cf. *Centesimus annus*, 54), porque pone en relación la persona humana y la sociedad con la luz del Evangelio. Los principios de la doctrina social de la Iglesia, que se apoyan en la ley natural, resultan después confirmados y valorizados, en la fe de la Iglesia, por el Evangelio de Jesucristo.

Con esta luz, se invita al hombre, ante todo, a descubrirse como ser trascendente, en todas las dimensiones de su vida, incluida la que se refiere a los ámbitos sociales, económicos y políticos. La fe lleva a su plenitud el significado de la familia que, fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, constituye la célula primera y vital de la sociedad; la fe ilumina además la dignidad del trabajo que, en cuanto actividad del hombre destinada a su realización, tiene la prioridad sobre el capital y constituye un título de participación en los frutos que produce.

3. El presente texto resalta además la importancia de los valores morales, fundados en la ley natural escrita en la conciencia de cada ser humano, que por ello está obligado a reconocerla y respetarla. La humanidad reclama actualmente una mayor justicia al afrontar el vasto fenómeno de la globalización; siente viva la preocupación por la ecología y por una correcta gestión de las funciones públicas; advierte la necesidad de salvaguardar la identidad nacional, sin perder de vista el camino del derecho y la conciencia de la unidad de la familia humana. El mundo del trabajo, profundamente modificado por las modernas conquistas tecnológicas, ha alcanzado niveles extraordinarios de calidad, pero desafortunadamente registra también formas inéditas de precariedad, de explotación e incluso de esclavitud, en las mismas sociedades "opulentas". En diversas áreas del planeta, el nivel de bienestar sigue creciendo, pero también aumenta peligrosamente el número de los nuevos pobres y se amplía, por diversas razones, la distancia entre los países menos desarrollados y los países ricos. El libre mercado, que es un proceso económico con aspectos positivos, manifiesta sin embargo sus limitaciones. Por otra parte, el amor preferencial por los pobres representa una opción fundamental de la Iglesia, y Ella la propone a todos los hombres de buena voluntad.

Se advierte así que la Iglesia debe hacer oír su voz sobre las *res novae*, típicas de la época moderna, porque le corresponde invitar a todos a prodigarse para que se consolide cada vez con mayor firmeza una auténtica civilización, orientada hacia la búsqueda de un desarrollo humano integral y solidario.

4. Las actuales cuestiones culturales y sociales atañen sobre todo a los fieles laicos, llamados, como recuerda el Concilio Ecuménico Vaticano II, a ocuparse de las realidades temporales ordenándolas según Dios (cf. *Lumen gentium*, 31). Se comprende así, la importancia fundamental de la formación de los laicos, para que con la santidad de su vida y con la fuerza de su testimonio, contribuyan al progreso de la humanidad. Este documento quiere ayudarles en su misión cotidiana.

Además, es interesante hacer notar cómo muchos de los elementos aquí recogidos, son compartidos por las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, así como por otras Religiones. El texto ha sido elaborado en modo que pueda ser aprovechado no sólo *ad intra*, es decir por los católicos, sino también *ad extra*. En efecto, los hermanos con quienes estamos unidos por el mismo Bautismo, los seguidores de otras Religiones y todos los hombres de buena voluntad, pueden encontrar aquí inspiraciones para una reflexión fecunda y un impulso común para el desarrollo integral de todos los hombres y de todo el hombre.

5. El Santo Padre confía que el presente documento ayude a la humanidad en la búsqueda diligente del bien común, e invoca las bendiciones de Dios sobre cuantos se detendrán a reflexionar en las enseñanzas de esta publicación. Al expresarle también mi personal deseo por el éxito de esta obra, me congratulo con Vuestra Eminencia y con los Colaboradores del Pontificio Consejo «Justicia y Paz» por el importante trabajo realizado, mientras que con sentimientos de especial estima me es grato confirmarme

Devotísimo suyo en el Señor

ANGELO Card. SODANO
Secretario de Estado

El estudio de los fenómenos de la vida humana, en sus aspectos físicos, psicológicos y sociales, debe ser el resultado de un análisis integral y sistemático de los hechos, que permita comprenderlos en su totalidad y en sus relaciones con el medio ambiente. Este estudio debe ser el resultado de un análisis integral y sistemático de los hechos, que permita comprenderlos en su totalidad y en sus relaciones con el medio ambiente. Este estudio debe ser el resultado de un análisis integral y sistemático de los hechos, que permita comprenderlos en su totalidad y en sus relaciones con el medio ambiente.

El estudio de los fenómenos de la vida humana, en sus aspectos físicos, psicológicos y sociales, debe ser el resultado de un análisis integral y sistemático de los hechos, que permita comprenderlos en su totalidad y en sus relaciones con el medio ambiente. Este estudio debe ser el resultado de un análisis integral y sistemático de los hechos, que permita comprenderlos en su totalidad y en sus relaciones con el medio ambiente. Este estudio debe ser el resultado de un análisis integral y sistemático de los hechos, que permita comprenderlos en su totalidad y en sus relaciones con el medio ambiente.

Desarrollado en el
ANGELO CALZADILLA
1952

PRESENTACIÓN

Tengo el agrado de presentar el documento *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, elaborado, según el encargo recibido del Santo Padre Juan Pablo II, para exponer de manera sintética, pero exhaustiva, la enseñanza social de la Iglesia.

Transformar la realidad social con la fuerza del Evangelio, testimoniada por mujeres y hombres fieles a Jesucristo, ha sido siempre un desafío y lo es aún, al inicio del tercer milenio de la era cristiana. El anuncio de Jesucristo, «buena nueva» de salvación, de amor, de justicia y de paz, no encuentra fácil acogida en el mundo de hoy, todavía devastado por guerras, miseria e injusticias; es precisamente por esto que el hombre de nuestro tiempo tiene más que nunca necesidad del Evangelio: de la fe que salva, de la esperanza que ilumina, de la caridad que ama.

La Iglesia, experta en humanidad, en una espera confiada y al mismo tiempo laboriosa, continúa mirando hacia los «nuevos cielos» y la «nueva tierra» (2 P 3,13), e indicándoselos a cada hombre, para ayudarle a vivir su vida en la dimensión del sentido auténtico. «*Gloria Dei vivens homo*»: el hombre que vive en plenitud su dignidad da gloria a Dios, que se la ha donado. La lectura de estas páginas se propone ante todo para sostener y animar la acción de los cristianos en campo social, especialmente de los fieles laicos, de los cuales este ámbito es propio; toda su vida debe calificarse como una obra fecunda de evangelización. Cada creyente debe aprender ante todo a obedecer al Señor con la fortaleza de la fe, a ejemplo de San Pedro: «Maestro hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes» (Lc 5,5). Todo lector de «buena voluntad» podrá conocer los motivos que impulsan a la Iglesia a intervenir con una doctrina en campo social, a primera vista fuera de su competencia, y las razones para un encuentro, un diálogo, una colaboración al servicio del bien común.

Mi predecesor, el llorado y venerado Cardenal François-Xavier Nguyễn Van Thuân, guió sabiamente, con constancia y clarividencia, la compleja fase preparatoria de este documento; la enfermedad le impidió concluirlo con la publicación. Esta obra a mí confiada, y ahora ofrecida a los lectores, lleva por tanto el sello de un gran testigo de la Cruz, *fuerte en la fe* durante los años oscuros y terribles del Viêt Nam. Él sabrá acoger nuestra gratitud por todo su precioso trabajo, realizado con amor y dedicación, y bendecir a todos aquellos que se detendrán a reflexionar sobre estas páginas.

Invoco la intercesión de San José, Custodio del Redentor y Esposo de la Siempre Virgen María, Patrono de la Iglesia Universal y del trabajo, para que este texto pueda dar frutos abundantes en la vida social como instrumento de anuncio evangélico, de justicia y de paz.

Ciudad del Vaticano, 2 de abril de 2004, Memoria de San Francisco de Paula.

RENATO RAFFAELE CARD. MARTINO

Presidente

GIAMPAOLO CREPALDI

Secretario

UN HUMANISMO INTEGRAL Y SOLIDARIO

a) **Al alba del tercer milenio**

1 *La Iglesia, pueblo peregrino, se adentra en el tercer milenio de la era cristiana guiada por Cristo, el «gran Pastor» (Hb 13,20): Él es la Puerta Santa (cf. Jn 10,9) que hemos cruzado durante el Gran Jubileo del año 2000.¹ Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14,6): contemplando el Rostro del Señor, confirmamos nuestra fe y nuestra esperanza en Él, único Salvador y fin de la historia.*

La Iglesia sigue interpelando a todos los pueblos y a todas las Naciones, porque sólo en el nombre de Cristo se da al hombre la salvación. La salvación que nos ha ganado el Señor Jesús, y por la que ha pagado un alto precio (cf. 1 Co 6,20; 1 P 1,18-19), se realiza en la vida nueva que los justos alcanzarán después de la muerte, pero atañe también a este mundo, en los ámbitos de la economía y del trabajo, de la técnica y de la comunicación, de la sociedad y de la política, de la comunidad internacional y de las relaciones entre las culturas y los pueblos: «Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina».²

2 *En esta alba del tercer milenio, la Iglesia no se cansa de anunciar el Evangelio que dona salvación y libertad auténtica también en las cosas temporales, recordando la solemne recomendación dirigida por San Pablo a su discípulo Timoteo: «Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio» (2 Tm 4,2-5).*

¹ Cf. JUAN PABLO II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 1: AAS 93 (2001) 266.

² JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptoris missio*, 11: AAS 83 (1991) 260.

3 *A los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sus compañeros de viaje, la Iglesia ofrece también su doctrina social. En efecto, cuando la Iglesia «cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina».³ Esta doctrina tiene una profunda unidad, que brota de la Fe en una salvación integral, de la Esperanza en una justicia plena, de la Caridad que hace verdaderamente hermanos a todos los hombres en Cristo: es una expresión del amor de Dios por el mundo, que Él ha amado tanto «que dio a su Hijo único» (Jn 3,16). La ley nueva del amor abarca la humanidad entera y no conoce fronteras, porque el anuncio de la salvación en Cristo se extiende «hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).*

4 *Descubriéndose amado por Dios, el hombre comprende la propia dignidad trascendente, aprende a no contentarse consigo mismo y a salir al encuentro del otro en una red de relaciones cada vez más auténticamente humanas. Los hombres renovados por el amor de Dios son capaces de cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: son personas capaces de llevar paz donde hay conflictos, de construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio, de buscar la justicia donde domina la explotación del hombre por el hombre. Sólo el amor es capaz de transformar de modo radical las relaciones que los seres humanos tienen entre sí. Desde esta perspectiva, todo hombre de buena voluntad puede entrever los vastos horizontes de la justicia y del desarrollo humano en la verdad y en el bien.*

³ Catecismo de la Iglesia Católica, 2419.